

Carlos DISANDRO. *El son que funda.* La Plata, Fundación Decus, 1996, 438 pp.

Constituye esta obra el segundo volumen de la serie de las obras completas del Dr. Carlos Disandro, recopiladas y editadas por la Fundación Decus, con sede en la ciudad argentina de La Plata. Uno de sus ejes conceptuales, como lo señala su nombre, es el vínculo entre palabra y música.

El cuerpo central del trabajo, que abarca los trece primeros capítulos, fue ordenado por Disandro hacia fines de 1985, cuando deja su vida universitaria. El objetivo que se fija el autor es reunir en un solo volumen sus disertaciones que, al margen de sus tareas académicas profesionales, trataron de superar la incultura estética, sobre todo musical, de la Universidad. Su propósito es pedagógico, pues no es otro que el de enseñar que el canto y la música integran, de modo inexcusable, la *paideia* humanística y que, por ende, no pueden excluirse sin caer en una incultura deplorable e infecunda, en una desértica esterilidad estética.

Con referencia al título de la obra, Disandro le atribuye una inspiración órfica, pues él cree restituirle a la música un valor que va más allá de lo emotivo, lo psíquico, lo descriptivo y pintoresco. Afirma el autor que entre el son semántico del canto y el son asemántico de los instrumentos, circula una energía que condiciona los capítulos de una historia milenaria; esa energía órfica del canto no se presenta siempre igual, ya que a veces está replegada en algunos trasfondos, mientras que en otros momentos de la historia se muestra exultante y densa, sobre todo en la obra de genios imprevistos.

Luego de un prólogo donde explica la finalidad de la obra, la misma comienza a desarrollarse a lo largo de trece capítulos, en los que considera relaciones diversas entre la música y el mito, la música y el rito, la música y la metafísica, la música y la mística, la música y la plegaria. El panorama de esta estructura en capítulos queda completada

por temas como "El Himno *Ave Maris Stella*" o "El *lied* de Schubert" o "Hans Sachs y Richard Wagner", por mencionar sólo algunos.

A continuación, hay dos apéndices: el primero abarca dos partes, tituladas "*Mousiké paideia*" y "Los himnos latinos de Santa Hildegarde"; el segundo, en cambio, es muy extenso pues comprende diecinueve capítulos, en los que Disandro partirá desde el canto gregoriano hasta llegar a la música contemporánea de un Béla Bártok, universalmente conocido, y la de un Juan Carlos Fernández, a quien él llama 'maestro de los argentinos', por haber sido uno de los primeros gregorianistas del país y, tal vez, de América.

Completan esta interesante obra una bibliografía y un índice onomástico.

La tapa y contratapa aparecen bellamente ilustradas: la primera reproduce el motivo lateral - un joven guitarrista - del trono gemelo al Trono Ludovisi, relieve ejecutado en mármol y conservado en el Museo de Boston; la segunda muestra a una cortesana tocadora de flauta, testimonio del arte jonio hacia el 450 a.C., conservado en el Museo Nacional de Roma.

El autor ha pretendido con este trabajo extenso y profundo dos grandes objetivos: el primero, lograr la veneración por los maestros del canto órfico, de la música alentadora del cosmos, del son que funda; el segundo, en tiempos aquerónicos que configuran su contorno insoslayable, poder reanimar el reino de las Musas.

María del R. Ramallo de Perotti